

Rosa Repetto
Escuela Nacional N° 118

1921



Localidad. San Antonio
Escuela. Nacional. N.º 118
Maestra. Rosa Rebetto.

Supersticiones indígenas.

Una de las supersticiones muy difundidas entre los guaraníes, es la que pueden prepararse talismanes para que las personas se hagan invisibles. Un día vimos, pues aseguran que es el más apropiado para estas cosas, hay que matar un pájaro muy raro, el "tingazi" (cuclillo) y ese mismo día se lleva a un lugar donde no pueda verse el canto del gallo; allí se cava un fozito y se enterra al desgraciado pájaro después de haberle agujerado la cabeza y colocado, con un poco de tierra, tres habichuelas en los uros.

Ocho días después se va a ver si han brotado las semillas, conduciendo una criatura inocente. Entonces el operador saca una de las tres hojas que han nacido y poniéndola en la boca, pregunta al muchacho, que está a una distancia de nueve o diez metros, si lo ve, a lo que contesta que si; toma la segunda hoja y repite la misma operación con igual resultado, al fin, con la tercera hace lo mismo, para esta vez ya el muchacho no lo ve y naturalmente, se pone a llorar y a buscarlo.

Viendo que el talismán surte efecto, saca la hoja de la boca y vuelve a ser visible para el muchacho; el operador guarda entonces la hoja, para emplearla cuando la necesita.

Este talismán es muy buscado por los Juanes nocturnos; felizmente para la humanidad, nunca lo consiguen.

El por qué de algunas supersticiones.

La creencia de que el ópalo es una gema que acarrea la mala suerte, es probable que tenga la causa en la naturaleza misma de la piedra. La iridiscencia del ópalo obedece a las innumerables y diminutas resquebraaduras de su superficie y que reflejan la luz por millones de facetas en múltiples y brillantes colores. A veces ocurre, que sin saber la causa, las resquebraaduras se hacen más grandes y la piedra estalla en minúsculos pedacitos. Muchos ópalos de gran valor han quedado convertidos en un momento en un montoncito de polvo que no servía para nada.

Tales accidentes han dado motivo a creer que es de mala suerte el tener tales piedras preciosas, pues bien mala es pagar unos cientos de pesos por una cosa que en un momento determinado desaparece.

Por la misma razón es de mala suerte el que se rompa un espejo, porque hay que comprar uno y esto a nadie le gusta, menos aún si el espejo destrozado era limpio, grande y claro.

El tirar la sal obedece a que en un tiempo era muy cara y para que se evitase el despilfarró, se inventó el que traía mala suerte verter un salero, para que se tuviese más cuidado en su manejo y no se malgastase.

El pasar por debajo de un andamio también es de mala suerte, porque puede caer un cascote y destrozar al que pasa el pie, el hombro o la cabeza.

Supersticiones.

Cuando a una persona le baila el ojo derecho, anuncia alegría, y el izquierdo anuncia tristeza.

Cuando una gallina canta o un gallo, anuncian desgracia en la casa del dueño.

Cuando a uno se le quita el sueño de noche es que va a suceder algo entre el vecindario o van a tener una mala noticia.

Cuando una lechuza grita de noche, arriba de la casa en donde uno vive, asegura que se va a morir uno de la familia.

Cuando el sol entra colorado, anuncia que va a ver viento, cuando se entra entre nubes, es señal de que va a llover.

Cuando una persona se golpea la punta del codo anuncia que uno va a ver una persona conocida, que hace mucho tiempo no la había visto.

Cuando una criatura empieza a llorar sin tener porque y sigue llorando muy amorudo anuncia a sus padres la desgracia en su casa.

Cuando uno va en viaje y encuentra en el camino un pájuelo negro, anuncia que se va a morir uno de la familia.

Cuando una criatura empieza a fugar, atándose los pies, anuncia que alguno de la familia lo van a llevar preso.

Cuando el gato se lava la cara, anuncia que vendrá visita.

Localidad. San Antonio
 Escuela. Nacional, N.º 118
 Maestra. Rosa Repetto.

Supersticiones indígenas
 (El lobismo)

El ser lobismo o lobisome es condición fatal del séptimo hijo varón seguido, y si es la séptima hija mujer seguida, será, en vez, bruja. El lobisome es la metamorfosis que sufre el varón en un animal parecido al perro y al cerdo, con grandes orejas que le tapan la cara, y con las que produce un ruido especial. Su color varía en bayo o negro, según sea el individuo, blanco o negro.

Todos los viernes, a las 12 de la noche, que es cuando se produce esta transformación, sale el lobisome para dirigirse a los estercoleros y gallineros donde come excrementos de toda clase, que constituyen su principal alimento, como también las criaturas aún no bautizadas.

En estas correrías sostiene formidables combates con los perros, que a pesar de su destreza, nunca pueden hacerle nada, pues el lobisome los aterroriza con el ruido producido con sus grandes orejas. Si alguno de noche encontrase al lobisome, y sin conocerlo lo hiriese, inmediatamente cesaría el encanto y recobraría su forma primitiva de hombre, manifestándole, en medio de las más vivas protestas, su profunda gratitud por haber hecho desaparecer la fatalidad que pesaba sobre él.

La gratitud del lobisome redimido es, sin embargo, de las más funestas consecuencias, pues tratará de exterminar por todos los medios posibles a su bienhechor. De modo que lo mejor cuando se le encuentra, es matarlo sin exponerse a esas desagradables demostraciones.

El individuo que es lobisome, por lo general es delgado, alto, de mal color y enfermo del estómago, pues dicen, que dada su alimentación, es consiguiente esta afeción, y todos los sábados tiene que guardar cama forzosamente, como resultado de las aventuras de la noche anterior.

Esta creencia está tan arraigada entre alguna de esa gente que no sólo aseguran haber visto, sino que también, con gran misterio, señalan al individuo sindicado de lobisome, mostrándole con recelo, y hacen de ese hombre una especie de paria.

Supersticiones.

Los fuegos fatuos.

(Error del vulgo supersticioso.)

Son inocuas llamas que surgen en terrenos húmedos, singularmente, allí donde

están suspendidas sustancias animales, revoloteando por el aire y cediendo al menor movimiento de este. Su ingravidez hace que corran detrás de quien les huye y huyan de quien les persigue; porque en el primer caso, la columna de aire que atrae a quien les huye atrae también consigo dichos fuegos y en el caso contrario, el aire deslizado hacia adelante empuja y lo rechaza.

Esta especie de meteoro igneo terror del vulgo supersticioso, atterra con su aparición creyéndoseles el alma vagante de los muertos, durante las noches, en los cementerios, donde se produce con más intensidad.

Se suelen observar con más frecuencia durante el verano, cuando el calor hace más activa la putrefacción de las sustancias animales o grasas y el desarrollo de los fluidos aeriformes que se producen, los activa con más abundancia.

Las noticias más antiguas sobre los fuegos fatuos, son tan indeterminadas que se llegó a negar hasta en la ciencia la existencia de tales fuegos.

Observaciones hechas por muchos sabios entre otros el astrónomo Bessel, el director Richter en Saafeld, y de otros muchos, no dejaron la menor duda sobre la realidad de este fenómeno misterioso.

Los fuegos fatuos siempre se vieron surgir en terrenos que contienen muchas sustancias orgánicas en putrefacción de las que se desarrolla hidrógeno deutofosforado, el cual tiene la propiedad de inflamarse apenas se encuentra en contacto con el oxígeno, o con el aire atmosférico.

Se ha observado que los fuegos fatuos no despiden ni olor, ni humo, y que aquellos no son de un color blanco intenso, pero siempre azulinos, amarillentos, rojizos etc.

Observaciones experimentales y dignas de fe ponen en duda que los fuegos fatuos sean efectivamente gases inflamables. El sabio Luss, en el año 1789 fuso la mano en un fuego fatuo y no probó sensación alguna de calor; sintió un rumor ligero que surgía de la llanita, la que osciló y se apagó con la corriente del aire.

No se sabe si la extremidad inferior del fuego fatuo permanece inmóvil y si solo oscila la extremidad superior. Esto indica la existencia de un gas que se desprende del terreno.

Pero cuando un fuego fatuo se apaga de improviso y en el preciso momento surge otro a corta distancia, puede esto tomarse por un salto.

De aquí el nombre de "fatuo" o vagante.

Supersticiones indígenas

El paredón del Guindá Cua.

(Cueva de la lechuga)

En la cancha de Trinidad, en el mismo río Alto Paraná, más al norte de Ceyi Guari, sobre la costa paraguaya, se halla un paredón de piedra que se llama Guindá Cua y que tiene su leyenda. Un día desaparecieron de las reducciones jesuíticas de Jesús y Trinidad todas las vacas que allí se criaban.

Gran clamor levantó entre los indios ese acontecimiento y mucho mayor fue aún cuando supieron que el autor de todo esto era un "Saulo" que, en vista de que no las cuidaban bien, se las había llevado, castigándolas de ese modo.

Siguieronles el rastro y llegaron hasta el paredón, a cuyo pie creyeron ver en las rocas, roídas por el agua, las huellas que habían dejado allí estampadas los animales, para eterna memoria de un hecho trascendental.

Otros dan a ese punto el nombre de Pacú hera, y dicen que durante las bajantes extraordinarias del Alto Paraná, tiene poca hondura, en razón de tener el río allí una media legua de ancho y cuenta entonces con un banco en medio de la corriente.

Dicen que allí vive un monstruo sumamente peligroso, una especie de huy con cuernos de oro, que atraía a los que pasaban cerca de allí para devorarlos.

Tina

Localidad. San Antonio
 Escuela Nacional N° 118
 Maestra. Rosa Repetto
 Autor. Picardo Rojas

El Kacuy.
 (leyenda indígena)

Vive en la selva un pájaro nocturno que al romper el silencio de las brumas estremece las almas con su canto. Esa ave tiene una historia y es la tragedia de su origen la que evoca su grito lastimero, ajeando entre las arboledas tenebrosas.

En época muy remota, dicen las tradiciones indígenas, una pareja de hermanos habitaba un rancho en las selvas. Solos vivían desde la muerte de sus padres, sin que la comunidad de su sangre hubiera atenuado las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas. El era bueno; ella era cruel. Desesperado, abandonaba en ocasiones la choza, internándose en los matorrales, y amainando en el aislamiento sus iras, la mala se apiciguaba, hilando alguna vedija en la rueca o tramando una colcha en sus telares.

Taguado el triste por las umbrías, pensaba en ella; las algarobas más gordas, los mistoles más dulces, las más sazonadas tunas, llevábalas al rancho. Vivían de los frutos naturales en aquel siglo de Dios.

Hoy traía a la casa un miquilo atrapado a garrote en el estero cercano; o bien un sábalo pescado en fuga en el remanso del río, si no un quirquincho de la barranca próxima o algún panal de lechiguana, manando rubio néctar por los simétricos alvéolos.

Todo esto le costaba trabajo y pequeños dolores; para ella mostrábase indiferente, como gozándose de sus penas.....

Volvio' una vez sediento, fatigado, tras un día de infuertosa pesquisa, pues como reinaba la sequía, estaban yermos y en eicarez los campos. Pidió entonces a su hermana un poco de hidromiel para bebala y otro de agua para restaurarse los arponazos.

Trajo ambas cosas, más en lugar de servirselas, derramo' en su presencia la boti'jilla con agua y el tubo de miel. El hombre, una vez más, ahogó su desventura; pero como al día siguiente le volcara la ollita donde se cocinaba el loco de su refrigerio matinal, la invito' para que le acompañase a un

sitio no distante, donde había descubierto miel abundante de moros-moros. Su invitación encubría verdaderos designios de venganza. El árbol donde debían encontrar el dulce néctar, un árbol del bosque, era de gigantesca talla.

Cuando llegaron a su pie, él persuadió a ella de que debían operar con cuidado, buscando beneficiarse de la miel sin destruir las abejas pequeñas, pues se referían historias de meleros desaparecidos misteriosamente a manos de un dios invisible que protege las colmenas...

Sobre la orqueta más alta hizo pasar su lazo, preparándolo en un extremo una lanzada, a guisa de columpio, para que se subiese su hermana, bien cubierta por el poncho para defenderse del enjambre ya alborotado por la maniobra.

Virando del otro extremo a manera de correcliza palanca, la soltó en el aire, hasta llegar a la copa, y cuando ella se hubo instalado allí, sin descubrirse, él empezó a simular que ascendía por el tronco, desgajándolo a hachazos mientras descendía en realidad.

Trasó, después el lazo, y huyó sigilosamente.

Prera quedaba en lo alto la infeliz.

Transcurrieron instantes de silencio.

Ella habló:

No le respondieron.

Como empezó a temer, sollevó la manta que la tapaba, dejando apenas una rendija para espiar.

El gubirido de los insectos la aturdió, pues el armado enjambre revolaba furioso en derredor, vibrante de trompas y de alas.

Una mezcla de horror y de coraje se desmembró de súbito, así la acerbillaron los moros-moros; y al descubrir el espacio, el vértigo, el vértigo la dominó.....

¡Sola, sola, sola para siempre!

Abandonada a semejante altura, sobre un tronco largo, liso, sin otras ramas que aquellas a que se aferraban sus manos frías en construir de nudo, espiaba para ver si el hermano parecía.

La acometían deseos de arrojarse, pero la busqueda del golpe la amilanaba.

Mientras tanto, la noche iba descendiendo en progresiva nitidez de sombra. Nunca se le mostraron más favorable el cielo ni más callada la brisa.

Viniéronle ansias locas de perderse en lo ignoto, de llenar el silencio de un solo grito.

Mas se le anuscaba la garganta muda y la lengua se le pegaba en la boca con sequedad de arcilla.

Tiritaba como si el albrigo la agotase con su punzante frío, y sentía el alma toda mordida por implacables remordimientos. Los pies, en el esfuerzo anómalo con que ceñían su rama de apoyo, fueron desfigurándose en garras de lobo; la nariz y las uñas se encorvaron; y los dos brazos, abiertos en agónica distensión, implumecián desde los hombros a las manos.

Dirnea asfixiante la estranguló y, al verse convertida en ave nocturna, un ímpetu de valor arañóla del árbol y la empujó a las sombras.

Así nace el Kacuy, y la pena que se rompió en su garganta llamando a aquel hermano Justiciero, es el grito de contusión que aún resuena sobre la noche de los bosques natales gritando: ¡Turay... turay... turay... (1)

(1) ¡Hermano mío!

Heitor

Ricardo Rojas

Localidad. San Antonio
Escuela. Nacional N° 118
Maestra. Rosa Repetto

7

Legenda Calehaqui.

I
Flor de aire. Su nombre es una evocación. Al contemplarlo suspendido del tronco centenario, el viajero admira la blancura inmaculada de sus flores que contrastan con sus hojas tenidas de esmeralda.

Nace y vive en lo agreste, donde sólo la arrullan los vientos que bajan de la montaña y la eterna cantilena de la corriente que va quebrándose de peña en peña. Sus flores adornan el seno virginal de las pastoras. Al evocarla, pasa por la imaginación, en una rápida sucesión de cuadros, el vasto escenario de América, en donde una joven india immortalizó el poético nombre de "Flor del aire".

II
Razas guerreras poblaron los confines americanos. Las luchas entre tribu y tribu fueron encarnizadas. Los vencidos, encadenados al carro del más fuerte, constituyen las víctimas propiciatorias. Los corazones palpitantes de los inculados eran ofrecidos, por sacerdotes sanguinarios, a las divinidades grotescas y nefandas de su politeísmo. Hubo héroes que se hicieron famosos por su bravura. Contra ellos la raza hispana combatió de nodadamente, recogiendo la tradición, de esa homérica lucha, precias leyendas.

III
Van los conquistadores.....
Los sacerdotes indios ofrecen a sus dioses los sacrificios más preciados a fin de detener a los invasores.
Las divinidades de los cerros han desencadenado las tormentas más formidables, mientras que los curiaos queman hierbas olorosas en grandes fogatas en la cumbre de los cerros, consultando sus llamas sin que éstas anuncien triunfos ni aquellas detengan su paso.

IV
"Flor de aire".

Sobre las ruinas, que aún el tiempo no ha destruido por completo, los últimos descendientes de los indomables Quilmes, recuerdan la leyenda de la joven india, esquiva y terca, que oae, tras dura lucha, en poder de los hispanos.

Y la recuerdan con esta unción religiosa.

V

Coman en derrota las tribus convocadas para librar la suprema y definitiva lucha. Inútil han sido todas las armitañas para vencer. Sus armas no pueden competir con las bien templadas de los hispanos.

Desde una eminencia, u "Flor del aire" espera la vuelta de los suyos, dominada por un presentimiento funesto, cuando allá, en una nube de polvo, distingue a sus guerreros venir silenciosos y desmizados, signos inconfundibles del desastre.

Junto al hogar de sus abuelos y de sus mujeres, los hombres se detendrán para rendir sus vidas, si preciso fuera, en un supremo acto de coraje.

El desastre corona, desgraciadamente, la resolución de los nativos, y los que no mueren son hechos prisioneros.

"Flor del aire", la joven esquiva y terca, está también entre los cautivos.

De todas las mujeres, aquella noble hija de Omíca resalta por su belleza. En su conjunto se adivina, ora un alma candorosa y pura, ora un alma que encierra alismos temerosos.

El oficial español, al pasar revista de los prisioneros, se detiene ante "Flor del aire", y al contemplarla tan hermosa, la envuelve en una mirada de pasión, a la que contesta la joven india haciendo centellear el odio enorme de su raza. Desde aquel instante, "Flor del aire" es considerada por el oficial como un huésped caprichoso y malo, a quien aspira dominar por la bondad y el cariño. Y en ese ambiente caldeado por el encono guerrero la india descubre en el castellano no sólo un amor tempestuoso, sino también una dulce y noble compasión. Mientras tanto, día por día, circulan en el vivac de los soldados las noticias de nuevos episodios sangrientos, que tienen de rojo valles y montañas. La manera particular de ser del oficial ha hecho que germine en el corazón de "Flor del aire" una pasión mezcla de amor y de odio, de gratitud y de encono.

Y por eso, algún tiempo después, la umbra de los ramajes fue silencioso testigo de amor salvaje y tropical.

VI

La expedición se hace cada vez más difícil. Se diezman notablemente los combatientes. En el campamento español cunde el desaliento. La lucha se hace desesperada. En una mañana en que el sol, luce la gloria de sus rayos, el oficial hispano, a la cabeza de sus hombres, emprende

la marcha forjando quebrantar la resistencia indígena. Como nunca la
lucha ha sido cruenta. Proezas de valor se realizan por ambas partes.

Al finalizar el día, los indígenas, amparados por las sombras, se inter-
nan en lo más quebrado de la montaña, mientras que los hispanos tor-
nan a su campamento.

Pero, entre los que vuelven no viene el oficial. Se vieron luchar con bravura
y desaparecer misteriosamente.....

Como en otra, "Flor del aire", colocada en una eminencia, atriba la muerte del ofi-
cial. Pero, entre los que tornan no se destaca la figura marcial del amado.

¿Tendrá algo más distante? ¿Habrá caído prisionero? ¿Será la víctima escogida que
se ha de inmolar en loor a las divinidades! ¿Habrá caído al fondo de un precipicio?
De pronto, desciende como un rayo y se dirige, en una carrera desesperada, hacia
donde cree se ocultan sus hermanos de raza y donde, seguramente, está el ofi-
cial prisionero. Nadie intenta detenerla. Infunde respeto y dolor. Desparada,
fríese en las sombras que se extienden a porfía.

...r...r

En las noches apacibles, cuando sólo leves rumores turban la paz solemne de
la natura, dicen que hace mucho tiempo, una sombra doliente cruzaba
ronda por entre el bosque, y que esa sombra doliente cruzaba
ronda por entre el bosque, y que esa sombra era "flor del aire".

Y diz, que, a medida que los días pasaban, la aparición se hacía más luc-
... ¿Quién sabe si muchos, sugestionados, han creído verla pasar presu-
rosa!

Pero lo cierto es que, desde entonces, apareció suspendida de los troncos de los vie-
jos árboles una planta exótica, que no tenía arraigo en el suelo y que, se-
gún lo afirmaban, era el alma de la india transformada en
"Flor del aire".

Autor

M. Fejerina Benitez.

Salta.

Localidad. San Antonio
Escuela. Nacional N.º 118.
Maestra. Rosa Repetto

La leyenda del Chafá.

El chafá (chauna chararia) que generalmente vuela en parejas, según la leyenda, tuvo su origen en lo siguiente.

Dos muchachas se hallaban lavando a la orilla del río, cuando llegaron Jesús y San Pedro.

Habiéndoles pedido agua para beber, le alcanzaron espuma de jabón y por esto fueron maldecidos.

Al quererse ir, por decir "yafa" (que en guaraní quiere decir "vamos") dijeron "chafa" y salieron volando transformadas en pájaros.

Desde entonces su cuerpo no sirve para nada, pues su carne dicen que es pura espuma.

De donde proviene el conocido dicho popular: "Pura espuma como el chafá."

Fin

Localidad. San Antonio
 Escuela. Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Repetto
 Autor. Adelia Di Carlo.

La Fuentecita de San Lorenzo.
 (Leyenda)

Muy cerca del convento de San Lorenzo, inmortal en la historia, existe una fuentecita que murmura palabras de leyenda. Narra que ha más de un siglo un intrépido soldado corria, corria en un brioso corcel llevando un tesoro de nobleza en el corazón y en su espada la libertad de un mundo. Antes que el monte hubiese sido iluminado por la luz del sol, debía llegar, debía llegar el elegido de la gloria: debía llegar porque la libertad que tendía a él sus brazos estremecidas, habíale preparado fresca rama de laurel.

El polvo del camino tuvo compasión de la sangre que salpicaron las delgadas ramitas de los álamos que, cual centinelas en archo, en ordenada hilera, rodeaban el paraje.

Los álamos recogieron entre sus hojas, cual sagrada reliquia, la sangre que manaba de cien heridas, cuenta la fuentecita. El caballo que montaba el Gran Capitán, había encabritado: el fragor de la lucha lo enardecía, todo sudoroso, con la crin en desorden, pero sin abandonar a su finete, que llevaba un tesoro en su corazón, daba él noble bruto muestras evidentes de fatiga. Y la fuentecita relata que dijo el polvo del camino: Este es un pobre animal, pero hay que protegerlo; lleva en su grupa a un soldado que encierra en el puño de su espada la salvación de la patria. Y en seguida el polvo se hizo elástico y se extendió, se extendió cada vez más, cuenta la fuentecita, y el gran soldado argentino corrió, corrió, mucho. ¿Dónde va? ¿honde va? - inquirió curiosa una nubecilla toda blanca, que se destaca en el cielo como un copo de nieve.

- Va a decir a su patria que confirmará la fe que depositó en él y que arrancará a la gloria para ella su primer gajo de laurel.

Y la nubecilla tuvo luego compasión de la sangre vertida, que los álamos recogieron piadosos en sus hojas, cual sagrada reliquia, cuenta la fuentecita.

Mientras el valiente soldado dirigía la batalla, otro intrépido guerrero corria, corria presuroso junto a aquel, cuyo caballo hirido de muerte por una bala de cañón, habíale hecho caer, apretándose una fierna contra el suelo.

La vida del Gran Capitán de América peligró en un segundo, narra la
fuentecita.

Pero el guerrero intrépido que corría, apareció a su lado y con gran esfuerzo libró
a su jefe del peso del caballo, defendiéndole al mismo tiempo de los golpes del
enemigo. Y la brisa que se había detenido a reposar sobre unos castaños vio aquella
escena y descendió para preguntar quien era aquel valiente soldado herido mortal-
mente por salvar al jefe.

La fuentecita relata que la sangre manaba de dos grandes heridas y que
aquel héroe cerró los ojos y se extinguió en un suspiro, a la hora en que
el sol se ocultaba tras el monte.

La brisa que descendió curiosa, recogió las últimas palabras del soldado:
¡- Muero contento! ¡ Hemos batido al enemigo!

La brisa repitió luego por los ámbitos del monte el nombre del valiente
cuya fuente acariciara: Cabral.

El gran capitán, relata la fuentecita, terminada la batalla, cayó de
rodillas junto a aquel valiente que le había salvado la vida, mientras
se llevaba la mano al corazón.....

- Más tarde enviaba un mensaje a la patria. "Vencimos."

- "San Martín" (3 de febrero de 1813).....

Esto fue lo que nos relató un día la fuentecita de San Lorenzo
que muy cerca del convento de San Lorenzo, murmura palabras
de leyenda.

Localidad. San Antonio
 Escuela Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Repetto.
 Autor. M. Gejerina Benitez

Narraciones sobre navidades de antaño
 en Salta.

Indudablemente, lo moderno rompe con lo poético y tradicional de las costumbres, y el sabor de las cosas viejas va extinguiéndose paulatinamente en aras de las nuevas ideas.

Yo recuerdo a este propósito, las memorables noches de navidad de otros tiempos. ¡Cuánta unión había en las almas!

Un hondo sentimiento religioso inundaba todos los espíritus. Ir a la "misa del gallo" era un anhelo supremo.

Muchas veces, mientras el órgano sonaba armoniosamente en el templo, yo inclinaba la cabeza dominado por el sueño, hasta que la abuela, entre rezo y rezo, sacudíame fuertemente:

¡Despertaba; miraba a mi alrededor y veía bultos negros y quietos, tal vez otras abuelas que rezaban o dormían!.....

Regresaba a la casa, gozando de un íntimo recogimiento. Habíame acucado a ellos.

A la mañana siguiente había licencia para "ir al río a bañarse" y por la noche ver los "nacimientos".

¡Oh tiempos aquellos!.....

Recuerdo que todo el mundo se lanzaba a las calles en busca de "peseños". Las aceras iban repletas, y, a las inciertas claridades de los faroles a tiro-sene, veíanse, ya a una buena señora, escoltando un grupo numeroso de "chinitos" - como se les decía entonces a las domésticas, que iban en pos de un "nacimiento", o ya una columna de muchachos, terror de las "cantoras" a quienes les estaba vedado franquear las puertas donde lucía "el niño". Con frecuencia era un "opa" quien hacía cumplir la consigna.

Era necesario trazarse un plan para no ir de la ceca a la mesa.

Se empezaba por doña Vicuña y se iba, camino al poniente, hasta encontrar el de las Celestinas.

En el transcurso veíanse otros que, si no gozaban de fama, eran, sin

embargo, dignos de detenerse a mirarlos.

Había también el de don Antenor, santon de profesión, que los componía con tal gusto, con tal variedad de cosas que se pasaba horas y horas en grata contemplación.

Y era de ver cuando comunicaba movimiento a las figuras de resotes.

Había nacimientos de todas clases, pobrecitos unos, lujosos otros.

Entre los últimos figuraba el de la señorita Corina Patón, famoso por sus objetos valiosos.

Pero ¿qué importaba que fueran pobrecitos si igualmente aceptado era el homenaje por el Niño Dios?

Lo que ponía una nota característica al nacimiento, no era, precisamente, el nacimiento mismo.

Erán "las cantoras". Estas elegían sus cantos mejores para ofrecerlos candorosamente "al niño" y a la concurrencia ávida de esta clase de emociones.

Hubo algunas, viejitas ahora que cantaban, al decir de las ahuelas divinamente.

La música de esos cantos, como su letra eran sencillas. Solí, cantar una vez a un hombrecito, picapedrero, con cierta forma de "duende", estos versos inocentes:

Señora Santa Ana
Toca tu cornucopia
Señor San Joaquín
Toca tu violín.

Y ingeniosos versos de quien sabe qué poeta....

A pesar de haber pasado tantos años recuerdo muchos trozos de síllos y sus modulaciones.

Había unas chicas de unos hermosos ojos negros, ojos de pira cepa salteña, que cantaban estos:

Allá va la vaca por el callefón,
Trayendo la leche para el niño Dios.

El lin:

San José y la Virgen
 Y santa Isabel,
 Andan por las calles
 De Jerusalén,
 Preguntando a todos
 Del niño Jesús
 Todos les responden
 Que no saben de él.

Había tonos y metros distintos. He ahí otros:

Vamos pastores
 Vamos a Belén
 A adorar al niño
 Que ha nacido ayer.

...Y por el estilo, la colección de versos era fecunda y siempre ingeniosos y sencillos. La despedida era invariablemente la misma:

Adios mi niño
 Para el año i volver
 Trayéndote una rosa
 Y un bello clavel.

¡Oh! que bellos días aquellos del tiempo pasado cuando todas estas cosas tenían, en medio a su simplicidad, un encanto particular.

Localidad. San Antonio
 Escuela Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Repetto
 Autor. Felicia.

Variaciones sobre las navidades en Buenos Aires en el año 1950.
 Modo de celebrárlas.

La asombrosa transformación de Buenos Aires, durante el último medio siglo, que ha realizado el último medio siglo, el portento de convertir la "gran aldea" en una populosa y modernísima urbe, trajo un acentuado cambio en la manera de celebrar aquí la tradicional fiesta de la Pascua.

Muchas prácticas estiladas hace cincuenta años han totalmente desaparecida con el progreso, y otras se conservan apenas debiendo ir a buscarlas en algún lejano rincón de provincias para encontrarlas en su primitiva pureza.

Puede asegurarse que la Navidad, para las dos o tres generaciones anteriores a las nuestras, conservaba aún bastante del antiguo sabor colonial, siendo al par que una fiesta religiosa un motivo de entusiasta regocijo popular. El nacimiento del Niño Dios, en su fausto aniversario, constituía una de las mayores solemnidades para toda la sociedad, y ofrecía características bien diversas de las actuales para su celebración.

Terminada la guerra del Paraguay, que había puesto por cinco años un velo de tristeza sobre la metrópoli argentina, se reanunció la vida activa y las Pascuas fueron una vez más las fechas para el desborde de alegres extraordinarias.

Desde la víspera quedaba suspendido el trabajo y en plena preparación las variadas ceremonias propias del día.

Las calles ofrecían, al amanecer una inusitada animación, aumentada, si cabe, por la presencia de grupos que las recorrían al compás de las bandos u orquestas de los centros corales y musicales que ya entonces existían.

Verdaderas comparsas seguidos por grupos de gentes, iban llevando el alboroto por los barrios de la ciudad, dirigiéndose hacia la entonces, Plaza de la Victoria, punto obligado de reuniones populares.

Semejantes desfiles continuaban hasta media noche, interrumpiéndose para la asistencia a las "misas del gallo", pero renovándose luego hasta ya entrado el día.

Los templos abrían sus puertas poco antes de las 10 de la noche y las compactas multitudes que llenaban los atrios, apresurábase

o entrar a cumplir con ese indispensable requisito de las fiestas pascales. Era éstas, como la mayor parte de las fiestas religiosas esencialmente igualitarias, y a ellas acudían mezcladas desde las altas clases de la sociedad hasta las más humildes.

Se celebraban "misas del gallo" no sólo en los templos centrales, las que hoy se encuentran dentro del perímetro de la city, sino también en los de extra muros, en cuyos alrededores era común ver cuadros típicos del Buenos Aires antiguo, como el de un finete que llevaba su mujer a la grupa o el de la señorial carroza de algún potentado a la que daban escolta sirvientes montados.

Una de las principales características de la Navidad, hoy desaparecida, eran los pesebres o nacimientos.

Ellos constituían un justo motivo de orgullo para las familias que los poseían, poniendo el mayor empeño en su arreglo.

Los niños, delicadamente acompañados, visitaban los "nacimientos" por la noche y poco después de las 10 regresaban a sus hogares a participar de la ceremonia a que daba lugar la distribución de juguetes del árbol de Navidad.

El contento de las criaturas se reflejaba hondamente en la satisfacción de las personas mayores, máxime cuando en las reuniones se encontraba ocasión de hacer un ameno rato de sociedad.

Se recuerda entre los "nacimientos" de mayor reputación y que eran admirados por toda la población, el que se instalaba el 24 por la tarde en el palacio - quinta Slavallol, de la Avenida Montes de Oca, toda una maravilla al decir de algunas crónicas de la época.

Ese "pesebre" de enormes dimensiones, ocupaba una gran sala y de su riqueza se podrá juzgar por el hecho de haber costado a sus dueños miles de pesos en Europa.

Centenas de niños de ambos sexos, las niñas de obligado traje blanco, visitaban el "nacimiento" y ante las imágenes de la Virgen y del Niño Dios recitaban sus sencillos y armoniosos "loas".

La terminación de los "misas del gallo" volvía a animar las calles de la ciudad y el rumor de las risas y conversa-

ciones en voz alta se unía a los sonos musicales de los grupos de guitarristas que lucían sus habilidades en el clásico instrumento cuiblo. En los hogares realizábase después la cena de navidad, que duraba hasta el aclarar, siendo común que luego se organizaran paseos y cabalgatas.

El saludo tradicional de "Felicis Pascuas", cambiábase durante todo el tiempo, aún entre gente que no se conocía, perpetuándose así el sentimiento de considerar la Navidad como el día para el exclusivo reinado de la "paz entre los hombres de buena voluntad."

El pueblo, por su parte, en las horas de la noche se entregaba al baile tanto en lugares cerrados como al aire libre, y en las cercanías de lo que es hoy plaza del Inoc recuerda que era famoso un sitio destinado a la danza, bajo la dirección de un grave bastonero.

Durante el día se empleábase la mañana en descansar y en asistir de nuevo a la iglesia, siendo de rigor oír las tres misas reglamentarias de la fecha.

Y por la tarde, sucedíanse diversiones de carácter francamente popular organizadas por las autoridades o por los vecindarios, las que se realizaban en las plazas de la ciudad.

Carreeras de sortijas en la plaza de las carretas y en Palermo, palo fabricado acrobatas blondinescos, muñecos de goma con premios de dinero en una mano y un látigo en la otra para azotar al audaz que pretendiera apoderarse de él, y otras de índole naturalista se desarrollaban desde mediodía hasta la caída de la tarde.

Marcaba el 25 de diciembre la fecha casi obligada para el exodo veraniego de la gente rica y veíase por eso, cruzar por la ciudad largas filas de cochinos que llevaban las familias hacia las afueras. Y al anochecer, la retirada de las gentes a sus hogares con la satisfacción de haberse divertido festejando la Navidad, ponía las últimas notas a esos cuadros de la ciudad que van alejándose más y más a medida que nos aproximamos al tipo de gran capital moderna.

Soy, solamente los viejos recuerdan con hondas añoranzas los buenos tiempos de antaño, no lamentando por cierto haberlos vivido y dibujando en sus labios una extraña sonrisa, mezcla de suave desdén y de tristeza, al comparar con las de ahora las Navidades hacía diez o más lustros.

Localidad. San Antonio
Escuela Nacional N.º 118
Maestra. Rosa Repetto

15

Juegos de sociedad.

(Las metamorfosis)

Cada persona de la reunión indica por turno al que actúa como director del juego que cosa querría ser. Supongamos, por ejemplo, que la primera persona había deseado metamorfosearse en flor. Después de haber hecho conocer su deseo se aparta a un lado y el que encabeza el juego dirigiéndose a la sociedad, pregunta: Si tal persona fuese una flor ¿que haría usted de ella? ¿Que querría usted ser? Después de esto, escribe las respuestas que cada uno viene a darle en voz baja a estas tres preguntas, y terminada la operación lee las contestaciones en voz baja, pero cuidando de no seguir el orden en el cual se han dado. La persona metamorfoseada, al oír leer cada respuesta, debe indicar quién presume sea su autor. Si lo adivina, éste paga una moneda; si no lo adivina, entonces ella es quien la paga y se pasa a otra metamorfosis.

Juegos de sociedad.

(El lobo)

Cada uno de los jugadores escoge algo del lobo; las orejas, los ojos, el hocico, las patas, el pellejo, el pelo, el corazón, el hígado etc.

El que preside el juego comienza diciendo:

Por el monte va un lobo y no lleva orejas.

El que ha escogido las orejas responde prontamente:

Orejas tiene; lo que no tiene es ojos.

El que oye nombrarse responde como el anterior, y así va siguiendo el juego hasta que se quiera, y el que no responde, o responde por otro, pagará moneda.

Juegos de sociedad.

(La pelota en agujero)

Se traza en el suelo un cuadrado de un metro por lado y por medio de dos rectas que se cruzan en el centro del cuadrado, se divide éste en cuatro cuadrados iguales. En cada uno de los nueve puntos en que se juntan dos líneas se cava un agujero de anchura y profundidad suficientes para que en él quepa perfectamente una pelota. En seguida ese cuadrado se rodea trazando fuera de él una circun-

ferencia, la cual determina los límites del campo. Por último para determinar el límite paralelamente a las líneas del cuadrado se procede a trazar otra línea a cinco o seis metros de distancia. En seguida, por suerte, se hace el reparto de los nueve jugadores y se designa quien de entre ellos debe hacer el papel de "gorgojo". Este último se coloca en el límite y rodean los agujeros con un pie en la circunferencia, los otros jugadores, con lo que han concluido los preparativos. Entonces el gorgojo lanza la pelota, rodándola al cuadro de los agujeros, y si penetra en uno el dueño de él la recoge violentamente para dar un pelotazo a cualquiera de sus compañeros, que por cierto no se detienen a esperar, pues ya han emprendido la fuga.

Si no consigue tocar a nadie pone una piedrita en su agujero y se le marca un punto perdido, pero si, al contrario, dió alcance con la pelota a alguien, éste es quien pierde el punto y pone una piedra en el agujero que le corresponde, a menos que, a su vez, le pegue a otro, y así sucesivamente hasta que alguno pierda. Bien pierde un punto recuérdala al "gorgojo". Cuando el "gorgojo" mete la pelota en el agujero que le pertenece, corre violentamente a recogerla para perseguir a sus compañeros, tratando de propinarles un pelotazo, sino lo consigue, pierde un punto. Asimismo pierde un punto en el caso de que no haya metido la pelota en ningún agujero, después de haberla enriado tres veces seguidas.

CM Juegos de sociedad (El tira y afloja)

La persona más diestra de la concurrencia, toma tantas cintas como jugadores hay, dando a cada uno una extremidad de ellas y teniéndolas todas por la otra punta en su mano. Colocada así la sociedad en círculo, se mantiene él de pie en el centro, de manera que todas las cintas salgan de su mano como otros tantos radios hacia la circunferencia, lo que desde luego presenta un hermoso golpe de vista.

Bien pronto se introduce el movimiento de todas las cintas, porque el presidente grita alternativamente: "tira", "afloja", advirtiéndose que cuando dice "tira", deben todos los que tienen el extremo de las cintas, aflojar; y cuando dice "afloja", deben todos tirar; y así se pagan muchísimas prendas.

Localidad. San Antonio
 Escuela. Nacional N° 118
 Maestra. Rosa Repetto

Juegos de sociedad.

15 La palabra

En este juego se trata de que un jugador adivine determinada palabra, conocida por los demás jugadores.

El designado para tal adivinación debe alejarse de sus compañeros, mientras éstos escogen la palabra, la cual debe tener varias acepciones.

Escogida ya la palabra, se llama al adivino, y se procede como va a explicarse en seguida.

Supongamos que la palabra haya sido "calera".

El adivino, con el fin de orientarse un poco, tiene el derecho de hacer algunas preguntas, una a cada jugador, tales como las siguientes: "¿cómo encuentra usted la palabra?". Y el interrogado tiene obligación de dar alguna cualidad del objeto, o cualquier indicio referente a la cosa cuyo nombre trata de adivinarse. Así, por ejemplo, el primer interrogado contestaría: "Me gusta las de ajo" - Otro diría: "Me gustan en barbacoa". Un tercero: "Me gustan las calientes de horno" etc. Estas únicas indicaciones deben ser bastantes para que el adivino llegue a conocer la palabra de que se trata. Si lo consigue declara quien es el jugador con cuya respuesta adivinó la palabra, para que éste lo recompense; si no lo consigue, da una prenda, vuelve a retirarse y se le da otra palabra. Si tampoco adivina la segunda palabra da una segunda prenda y se designa un substituto.

16 Juegos de sociedad.

Las tijeras cruzadas.

Los jugadores se sientan en círculo y el director, advirtiéndoles que el que no le permite pagar prenda, toma un objeto cualquiera y lo presenta al de su derecha, diciéndole: "Yo os vendo mis tijeras cruzadas". El vecino acepta las tijeras y refiere al que le sigue lo que le acaban de decir; mas, apenas ha concluido, el director le exige una prenda. El jugador dice que lo ha repetido exactamente; el director no lo miga, pero le hace pagar.

CX Juegos de sociedad

(Melancólico está mi dueño)

El director del juego empieza diciendo: Melancólico está mi dueño; y repetido por los concurrentes, añade la segunda vuelta: ¿quién lo desenmelancolizará? lo cual deben repetir los jugadores con lo primero. En la tercera vuelta agrega desenmelancolizador que desenmelancolice; a la cuarta vuelta, buen desenmelancolizador será. Pero es el que debiendo repetir los cuatro períodos juntos en la última vuelta, no haga fonda.

CX Juegos de sociedad

(El herruito)

El director pregunta al que tiene a su derecha.

- ¿Es usted herruito como yo?

- Sí señor.

- Pues machaque con un mazo como hago yo se golpea con el puño en el muslo derecho.

- Es usted herruito como yo: quiere a preguntar.

- Sí señor.

- Pues machaque con dos mazos como hago yo. Se golpea con los dos puños. Sigue el juego machacando con tres mazos o sea golpeándose con ambos puños y moviendo el pie derecho. Después machacando con cuatro mazos, golpeándose con los puños y moviendo los dos pies, y por último con cinco mazos, levantándose y saltándose al mismo tiempo que se golpea con los puños y mueve los pies. Paga fonda el que no contesta o se equivoca.

CX Juegos de sociedad

(Las historias y el eco)

El jardín. Las niñas toman nombres de cosas de jardín: regadera, rastrillo, maceta, fuente, etc.

El ferrocarril. Se reparten estos nombres, máquina, vagones, ruedas, estación, telégrafo etc.

El barco. Estos nombres, casco, velas, cuerdas, palos, timón etc.

La casa en construcción. ladrillos, tejas, yeso, tabiques, etc.

El caminante. Botines, bastón, sombreros, etc.

La habilidad del director al inventar estas historias no tienen otro objeto que sorprender a los demás para que estén desprevénidos y paguen fonda. De igual manera se procedería cualquiera que sea el asunto de la historia; la directora citará un objeto, parte, instrumento etc y el eco o sea el jugador a quien correspondía el nombre repite.

Localidad. San Antonio
 Escuela Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Rebetto

Cantos infantiles.

CA (Curoz con leche)

En este juego los niños, tomados de las manos, forman una rueda quedando en el centro una de las niñas. Giran alrededor de la que ocupa el centro, entonando lo siguiente.

Curoz con leche

Me quiero casar

Con una señorita

De este lugar

Que sepa coser

Que sepa bordar

Que sepa abrir la puerta

Para ir a fugar.

Las niñas se detienen y la que está en el centro, se arroja delante de una compañera y poniendo la mano en la frente, canta así:

Yo soy la vudita

Del barrio del rey

Me quiero casar

Y no sé con cual

Con ésta sí

Con ésta no

Con esta señorita

Abe caso yo.

Concluido el canto queda en el centro de la rueda, la niña indicada por la anterior y se continúa el juego de la misma manera.

- Autor

Clemente B. Grappi.

Juegos infantiles.

El nido. (juego)

En este juego, siete u ocho niños, forman semicírculos arrodillados en el suelo. En el centro se colocan cuatro niños que figuran ser los pichones; afuera, con las manos abiertas y los brazos tendidos hacia adelante, una chica hace de mamá, luego corre alrededor del nido y simula darles de comer a los hijitos. A un cierto punto los pichones toman vuelo y se van. Empieza el canto:

Hizo nido un pajarito
y en él depositó
cinco pintados huevitos,
que con amor cubrió.

Cinco pichones nacieron
sin fuerzas para andar,
que el padre con bichitos
sabía alimentar.

Al fin criaron sus alitas
y fuerzas para andar,
y al nido adiós diciendo,
echaron a volar.

La casa es como un nido
que tiene su calor,
y en ella viven los niños
contentos con amor.

Los niños se detienen, y así continua el juego cantando nuevamente

Sego' la hora de jugar
mis compañeros me llevarán
la cabeza está derecha
y las manos cruzadas,
listos ya para empezar.

Localidad. San Antonio
 Escuela. Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Repetto

Juegos infantiles.
 (El farolero)

En este juego los niños tomados de las manos, forman una rueda y mientras giran cantan lo siguiente.

Canto.

⁵
 Soy el farolero
 de la puerta el sol
 torno la escalera
 y enciendo el farol,
 después de encendido
 me pongo a contar
 y todas las cuentas
 me salen cabal.

⁵⁷
 Dos y dos son cuatro
 cuatro y dos son seis
 seis y dos son ocho
 y ocho, diez y seis.
 y ocho veinticuatro
 y ocho treinta y dos
 ánima bendita
 me arrodillo su vol.

Terminado el canto, los niños se detienen, y luego comienzan el juego de la misma manera.

Fin

Juegos infantiles.

C4 La paloma blanca.

Las niñas, forman una rueda, alrededor de una de ellas, que se coloca en el centro. Giran, mientras cantan lo siguiente.

Estando paloma blanca
A la sombra de un verde limón,
Con las alas se corta la rama
Y con el pico se corta la flor.
¡Ay! ¡Ay! cuando vive mi amor.

A medida que cantan la segunda estrofa, la niña que ocupaba el centro, se arrodilla delante de una de las compañeras que forma el círculo y tomándole una mano, le hace dar una vuelta, al mismo tiempo que las demás cuentan.

Me arrodillo a los pies de mi amante
Me levanto, constante, constante
Dame la mano, dame la otra
Dame un besito, sobre tu boca.
Darás la media vuelta,
Darás la vuelta entera
Haciendo la reverencia
Pero sí, pero sí, pero no...
Porque te quiero a ti.

Las niñas se detienen, pasando a ocupar el centro, la que había indicado la anterior y así se continúa el juego de la misma manera.

Localidad. San Antonio
 Escuela Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Rejette

Cantos infantiles
Hambruis.

CA
 Hambruis se fue a la guerra
 Que lolo' que lolo' que pena
 Hambruis, se fue a la guerra
 No se cuando vendra'.
 Do, re mi, fa, so, la
 No se cuando vendra'.

Vendra' para la pasqua
 Que lolo' que lolo', que pena
 Vendra' para la Pasqua
 O por la Trinidad.

La Trinidad se pasa
 Que lolo', que lolo', que pena
 Hambruis, no vuelve más.
 Do, re mi, fa sol la.
 Hambruis, no vuelve más.

Hambruis, murio' en la guerra
 Que lolo', que lolo', que pena
 Hambruis, murio' en la guerra
 Lo llevau a enterrar.

Ariba de la tumba
 Un pajarito está
 Do re mi, fa sol la,
 Un pajarito está.

Juegos infantiles.

La paloma blanca.

Las niñas, forman una rueda, alrededor de una de ellas, que se coloca en el centro. Giran, mientras cantan lo siguiente.

Estando paloma blanca
 A la sombra de un verde limón.
 Con las alas se corta la rama
 Y con el pico se corta la flor.
 ¡Ay! ¡Ay! cuando vere' mi amor.

Y medida que cantan la segunda estrofa, la niña que ocupaba el centro, se arrodilla delante de una de las compañeras que forma el círculo y tomándole una mano, le hace dar una vuelta, al mismo tiempo que las demás cuentan.

Me arrodillo a los pies de mi amante
 Me levanto, constante, constante
 Dame la mano, dame la otra
 Dame un besito, sobre tu boca.
 Darás la media vuelta,
 Darás la vuelta entera
 Haciendo la reverencia
 Pero si, pero si, pero no..
 Porque' te quiero a ti.

Las niñas se detienen, pasando a ocupar el centro, la que había indicado la anterior y así se continúa el juego de la misma manera.

Cantando el fío, pá
Do, re mi, fa sol, la.
El fío, pá, fío, pá.
Do re mi, fa sol la.
El fío pá, fío pá.

fin

Localidad San Antonio
 Escuela Nacional N.º 118
 Maestra Rosa Repetto

Canciones que las madres cantan a los niños

1.
 (Aro-ro)

Aro-ro mi niño
 Aro-ro mi sol
 Aro-ro pedazo
 De mi corazón
 Duérmate mi niño
 Que yo tengo que hacer
 Lavar los pañales
 Sentarme a coser

2.

Este niño lindo
 Se quiere dormir
 Y el pícaro sueño
 No quiere venir
 Este niño lindo
 Se quiere dormir
 Cierra los ojitos
 Y los vuelve abrir.

3.

Señora Santa Ana
 Porque llora el niño
 Por una manzana
 Que se le ha perdido
 Venga para casa
 Yo le daré dos
 Una para el niño
 Y otra para vos

Cancion
Querimete niño

Querimete mi niño, que tengo que hacer
lavar los pañales, planchar y coser
Este niño lindo, que quiere dormir
bierra los ofitos y los vuelve abrir.

Este niño lindo que nació de noche
Quiere que lo lleven a pasear en coche.
Este niño lindo que nació de día
Quiere que lo lleven a pasear en tranvía.

La rueda de un coche, a un niño mató
La virgen María lo resucitó.
Querimete mi niño, querimete mi sor
Querimete mi prenda, de mi corazón.

Querimete mi niño, que tengo que hacer
lavar los pañales, planchar y coser
Este niño lindo, que quiere dormir
bierra los ofitos y los vuelve abrir

Fin

Localidad. San Antonio
 Escuela. Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Repetto.

Canción que cantan las madres.

Eres como la cavelana
 chiquita y llena de carne,
 chiquita y apinadita
 como te quiere tu madre.
 Mi niña se va a dormir
 con los ojitos cerrados
 como duermen los filgueros
 encima de los tejados.
 La voz de este niño mío
 es la voz que yo más quiero
 parece de campanita
 hecha a mano de platero.

La rueda de un coche
 con niño mató
 La virgen del Carmen
 lo resucitó.
 La virgen lavaba
 San José tendía
 y el niño lloraba
 de frío que hacía

Canciones infantiles

Señora Santa Ana
Tocar tu campana
Señor San Joaquín
Tocar tu violín

Vamos pastores
Vamos a Belén
A adorar al niño
Que ha nacido ayer.

Adios mi niño.
Para el año i volver
Trayéndote una rosa
Y un bello clavel.

Localidad. San Antonio
 Escuela Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Repetto

La guitarra del pueblo.
 El amor golondrina. (banción)

Al nacer brilló una estrella
 y el cielo se despejó
 y aquella estrella temblando
 su rara tierra besó.

Por eso sus verdes ojos
 tienen una luz lejana
 y a mirar con más encanto
 nadie a mi rubia le gana.

En mi huerta abandonada
 desde muy niña crecí
 y llena de flores nuevas
 mi huerta me parecía.

Es que mi rubia, aunque blanca,
 es más bella que una rosa:
 ¡blanca luz que no hay mujer
 ni flor que la gane a hermosa!

Más que constante es mi rubia
 caprichosa y ferequina:
 ¡halló su amor en mi nido
 igual que una golondrina!

Yo no fongo a su vida
 reja ni traba ninguna

¡su anhelo es vientito loco,
 la libertad su fortuna!

Y como el ave viajera
 se deja caer del cielo
 y ama la tierra tan sólo
 para regarla en su vuelo.

Son más que estrellas sus ojos,
 más que bella flor su cara,
 más que el ave su alma ausente
 que no queda donde para.....

¡Si dala yo mi canto,
 centella de luz de albor,
 a quien atarse quería
 en la cruz de un lindo amor.

Suave amor de neblinita,
 hoy amor de amada muerta.....
 ¡Toda su alma hecha fogoneras
 está sahmando mi huerta!

Rubiecita, ave del cielo,
 no bien llegó se voló.....
 ¡ha de saber donde mora
 la estrella que la besó!

Letor. Edmundo Montagne.

La guitarra del pueblo
Mi pronda.

22

Canción culla,

Patroncita de mi celo,
mi farolita alumbrada:
en mi mente estás grabada
igual que en un guardafelo.
Desde que en mi desconsuelo
brillar tu sonrisa vi
y tus dones merecí
celestiales por ser tuyos,
¡las floricitas de los quijos
son estrellas para mí.

No sé dónde está mi llanto,
la pena que lo causaba,
la soledad que buscaba
para esconder mi quebranto;
ni sé por qué fene' tanto
ni si es verdad que fene'
y hasta hecho un niño lloré
de verme tan desolado.....
Solo sé que te he encontrado.....
De lo demás nada sé!.....

De lo demás no me empeño
en saber si fue verdad.
¡Me agoté la admiración!.....
Debió ser en un mal sueño.
Mi corazón tiene dueño
y lo busca sin más ver.....

¡Dichoso del que al tocer
así su camino malo,
le hace el destino el regalo
del mirar de una mujer.

Digan todos los que vieron
mi cara siempre nublada,
los que hasta ayer mi serrada
de aflicciones conocieron:
si de un gran pesar sufieron,
hoy sepan de esta victoria
que a huyenta mi triste historia
como una faja en el viento.....
¡Aquí me tienen contento
rumbeando a lo de mi gloria!

Patroncita de mi celo,
mi farolita alumbrada:
en mi mente estás grabada
igual que en un guardafelo.
Desde que en mi desconsuelo
brillar tu sonrisa vi
y tus dones merecí
celestiales por ser tuyos,
¡las floricitas de los quijos
son estrellas para mí!

Cantor
Edmundo Montagne.

Lo que canta el pueblo

— Mi corazón
Vidalita

Celeste está el cielo
Vidalita.....

¡Oh!

Y brillante el sol,
Cantan las palomas,
Vidalita.....

¡Oh!

Canciones de amor,
Un tupido velo,
Vidalita.....

¡Oh!

De negro crespon,
Entuta mi alma,
Vidalita.....

¡Oh!

Y mi corazón.

—

Flores perlumadas
Vidalita.....

¡Oh!

De hermoso color,
Cue el viento mecia,
Vidalita.....

¡Oh!

Y besaba el sol;
Hay se inclinan secas,
Vidalita.....

¡Oh!

Pesas sin dolor,
Sin luz, sin rocío,
Vidalita.....

¡Oh!

Qual mi corazón.

El ingrato amante,
Vidalita.....

¡Ah!

Que me abandonó;
El que sus promesas,
Vidalita.....

¡Ah!

Confronto olvido;
Hallará a su vuelta,
Vidalita.....

¡Ah!

Que por su traición,
La muerte conmigo
Vidalita.....

¡Ah!

Mi loca pasión.

Autor
Blas Piquemal.

Localidad. San Antonio
 Escuela. Nacional N° 118
 Maestra. Rosa Repetto

Canciones que se cantan con acompañamiento de música.

El gato.

Para bailar el gato se necesitan cuatro
 " " " " " " " "
 Dos muchachos, bonitas, caramba
 Dos mozos guapos
 Dos muchachas bonitas, caramba
 Dos mozos guapos.
 Que venís, que venís, que venís,
 Caramelo con mani,
 Que venís, que venís, que venís,
 Caramelo con mani,

Dámelo, dame, dámelo, dame,
 " " " " " " "
 Dámelo con la boca mi alma
 No se derrame.
 Dámelo con la boca mi alma,
 No se derrame.

Que venís, que venís, que venís
 Caramelo con mani
 Que venís, que venís, que venís
 Caramelo con mani.

De terciopelo negro tengo cortinas
 Para embutar mi cama mi china
 Si tú me abidas
 Que venís, que venís, que venís,

Caramelo con mani.

Que venis, que venis, que venis

Caramelo con mani.

Que venis, que venis, que venis

Caramelo con mani.

El cielo esta' cubierto

De negras nubes

Y tu pecho mi ingrata caramba.

De ingratitud.

Que venis, que venis, que venis.

Caramelo con mani.

Que venis, que venis, que venis

Caramelo con mani.

Fin

Hueya.

A la hueya, a la hueya

Dame las manos

Como se dan la pluma

Los escribanos.

De favores de dama

Nunca blasones

Porque serás indigno

De sus favores.

A la hueya, a la hueya

Dame las manos

Como se dan la pluma

Los escribanos.

Fin

Localidad. San Antonio
Escuela Nacional N° 118
Maestra. Rosa Repetto
Autor. Domingo Nocera Netto.

Canción que se canta con acompañamiento
de música

Zamba.... Mamita

Un pato pelau volaba
A orilla de una laguna
Un pato pelau volaba
A orilla de una laguna.
Los otros patos se raiban
Al verlo volar sin pluma
Los otros patos se raiban
Al verlo volar sin pluma.
Zamba, mamita, zamba
Hoy si hay no
Zamba mamita, zamba
Hoy si, hoy no.
Esta es la zamba mamá
Quié a mi tatito me la enséno.

Fin

Cancion

La firmeza

Ayer tarde me confesi
 Con el cura de Santa Clara
 Y me dio' por penitencia
 Que la firmeza bailara
 Por ese lao
 Por el costao
 Por la delantera
 Por la trastaasera
 Retirate un paso
 Dale un abrazo
 A no, no, no, no, no
 Que tengo verguenza
 Kopate la cara
 Que te doy licuenza
 Padre nuestro
 Que andas por los cerros
 Comiendo batatas
 Salchichas y huevos.

fin

CanCIÓN que se canta con acompañamiento
de la música.

Vidalita

De mi patria ausente

Vidalita

Estuve seis años

Y esa larga ausencia

Vidalita

Me ha causado daño.

Llegué preguntando

Vidalita

Con gran desacierto

Porque me dijeron

Vidalita

Ya la pobre ha muerto.

Fui para su tumba

Vidalita

Recité una oración

Y grabé en su losa

Vidalita

Esta inscripción.

Duerme amada mía

Vidalita

Duerme el dulce sueño

Lo solo por ti

Vidalita

Hago por tu dueño.

Fin

Localidad. San Antonio
 Escuela. Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Repetto

Relaciones para bailar el
pericón

1.

El pañuelo que me diste
 Bordas en las cuatro puntas
 Cada vez lo miro
 cielo y tierra se me juntan.

Mozo no sea alabancioso
 Pañuelo yo no le he dado.
 Si eld tiene algún pañuelo
 Su plata le había costado.

Debajo de un sauce verde
 Donde corre el agua fría
 Allí te tengo retratada
 Espejo del alma mía

Las banderitas del puerto
 Se mueven cuando yo paso
 A ti solito te quiero
 Y a los demás no hago caso.

Como quieres que una luz
 Alumbe dos aposentos
 Como quieres que yo quiera
 Dos corazones a un tiempo.

Si quieres que yo te quiera
 Has de hacerme un juramento
 De escribir en el agua
 Y firmar en el viento.

Tienes una cara tal
 Y me miras tan excelente
 Quien te pudiera besar
 Con una ploucha caliente

Viene saliendo la luna
 Y el viento la revoca
 Negrita estoy deseando
 Un besito de tu boca

Chocolate tierno y sabroso
Por tu pelo dorado
Dame un granito sabroso
Quiero morir empachado.

Desde que te vi venir.
Te conocí en el apuro
Gallo que no tiene pluma
No deutra en mi gallinero.

Aquí estoy en la rueda
Sin saberles que decir
Silencio fido señores
Para volver a salir.

El anillo que me diste
Fui de vidrio y se quebró
El amor que me turiste
Fui poquito y se acabó.

Una pata tengo en el establo
Y la otra en el rrecao
Así me tiene tu amor
Cuido descaferingao.

Plante una siempre viva
Y la siempre viva nació
Que viva la siempre viva
Y el corazón de los dos.

Aquí estoy porque he venido
Te venido porque aquí estoy
Si no les gusta mi presencia
Como he venido me voy.

Treinta días tiene el mes
Doce meses tiene el año
Demasiado tiempo has tenido
Para ser mis desuagauol.

Las estrellas en el cielo
Forman corona imperial
Mi corazón por el tuyo
Y el tuyo no sé por cuol

La relación que él me ha dicho
No se la puedo contestar
Presteme su librito
Para yo poderla estudiar

Fin

Localidad. San Antonio
 Escuela. Nacional N° 118
 Maestra. Rosa Repetto.

Relaciones para bailar el pericón

1
 Para bailar el pericón
 No te apartes de las patas
 Porque donde hay marigones
 Puede lucirse una mata.

2
 Mirar viejo que se para
 Y que se cae de maduro
 Métese con su madrina
 En la cueva de un feludo.

1
 Todas las matas me gustan
 Y una mata estoy mirando
 Mi amor ya se vuelve nato
 Y nato me estoy quedando.

2
 Si a usted le gustan las matas
 El tiempo lo pierde al mundo
 Que mata perderá el tiempo
 Con un viejo yaquerudo.

1
 Lo te daría por un beso
 Seis bolsas de patacones
 Porque el beso de una mata
 Es beso sin tropezones.

2
 Usted viejo ya no sirve
 Esta puebla tiene gauchos
 Mejor que venir al baile
 Váyase para su rancho.

1
 Si vos querés mi matita
 Vamos hacernos perdiz
 Y después que te persigan
 Pa traerte de la manij.

2
 Fíjame el pie compañero
 Porque si no se resbala
 Cuando esté' frente el jucho
 Se voy a mandar la chala.

1
 Ya que estamos frente a frente
 Si me tenes compasión
 Tráame la puñalada
 Bien derecho al corazón.

2
 Quien te ha dicho que te quise
 Para hacerte este favor
 Tus achuras no me gustan
 Ni puestas al asador.

Arriba el cielo estrellado
 La luna brillando en el
 Y tú solita a mi lado.
 Que cuadro... venga el pincel.

Después siempre el cielo azul
 Sin que una nube la entolde
 Mi madre tras un garcín
 Que cuadro... sacale el molde.

Siento desde que te vi.....
 Ahina estoy medio bolca
 Para correr esta carrera
 Tengo el fingo preparao.

Paisana si está bolca
 A mí no se me difra
 Pues ha de ser muy maata
 Para correr una carrera.

Lo te quisiera querer
 Pero veo que no me conviene
 Porque se puede enojar
 Quien encantado lo tiene.

Quien encantado me tiene
 No se puede dis gustar
 Por que los gustos son libres
 Y el querer es natural.

Bansada tengo a las aves
 He preguntales por tí
 Y las aves me contestan
 Que no te acuerdes de mí.

Que ingrata que son las aves
 Que te han informado así
 Si no hay hora ni momento
 Que no me acuerde de tí.

Tengo rancho, tengo fingo
 Tengo mate pa tomar
 Solo me falta una moza
 Que me sepa acompañar.

Si tienes rancho, tienes fingo
 Tienes mate pa tomar
 Aquí tienes una moza
 Que te sabrá acompañar.

Vi pañuelo golino
 Se deshila cha
 Por los ojos divinos
 De esta muchacha.

Mi pañuelo del cuello
 Lleva un nudito
 En señal del recuerdo
 De este gauchito.

Localidad: San Antonio
 Escuela: Nacional. N.º 118
 Maestra: Rosa Repetto.

Refranes.

1.
 Tomar las de Villadiego: (Fluir).
2.
 Consultar con la almohada: (Meditar algún negocio para proceder con acierto).
3.
 Quemarse uno las cejas: (Estudiar mucho).
4.
 No dejar verde ni seco: (Destruir todo).
5.
 "A tres días buenos, cabo de mal extremo": (Refrán que enseña lo poco duradero que son las felicidades en la vida).
6.
 "Libro cerrado, no saca letrado": (No aprovechar los libros si no se estudia en ellos).
7.
 "Charocar uno los libros": (Abandonar los estudios).
8.
 "Quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno": (Refrán que explica el gran cariño con que los abuelos tratan por lo general a los nietos).
9.
 "No digáis mal del año, hasta que sea pasado": (Hasta ver las cosas del todo, no puede hacerse juicio cabal de ellas).
10.
 "En la boca del diserto, lo público es secreto": (Refrán que recomienda la reserva en el hablar).

"Cada cabello hace su sombra en el suelo" (No se debe despreciar una cosa por pequeña que sea).

- 12 -

"Saber uno toda la escuela" (Saber todas las diferencias de un ejercicio gimnástico).

- 13 -

"Los niños y los locos, dicen las verdades" (Las verdades se encuentran generalmente en las personas incapaces de reflexionar ni disimular).

14.

"Uñas de gato y cara de beato" (Refrán que reprende a los hipócritas)

- 15 -

"El que tuvo y retuvo, guardó para la vejez" (Se refiere a los que con los años no perdieron el vigor, la intrepidez o el pronto ingenio de su edad viril)

. 16.

"No es lo que oro vale" (El valor de las cosas no está solo representado por el dinero).

17

Pero ahorrado, feso ganado.

18

Mejor vale un hoy que dos mañana.

19.

El sol de la mañana no dura todo el día.

20.

Como viejo no aprende a hablar.

Fin

Localidad. San Antonio
 Escuela. Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Repetto

C Refranes y dichos populares.

1
 Para aprender es necesario perder.

bantar mal y forfiar.

Date buena vida y temerás más la caída.

Un día de vida es vida.

Ojos que no ven, corazón que no siente.

Quien madruga, Dios lo ayuda.

Un botón, basta para muestra.

Se ajustaron las clavijas.

Duro y parejo.

Hacerse perdidiz.

Ando pato. (sin dinero)

-Andar uno con vueltas.

Sacale el molde con papel de astrasa.

Sacar el cuero. (criticando a alguien).

Al acreedor, mejor memoria que al deudor.

¡Que cara está la cebolla! (Cuando está enojada una persona)

Colgando los trapos al sol. (Cuando se critica)

Aguantá' guinada. (Conformarse con la suerte)

Se le fue' al humo.

Vamos araucho dijo el mosquito e iba en las guampas del buey.

Ensillar el picazo.

Todo cortado. (Sin un centavo)

No e pa todo la bota e potro.

Si te perdés, silbame.

A mi, mani.

Hay que ver, para creer.

¡Que palo para mi raucha!

Cigua que nos has de tener, déjalas correr.

De la mala masa, un bollo basta.

Con la misma moneda se paga.

Localidad. San Antonio
Escuela. Nacional N.º 118
Maestra. Rosa Repetto

Adivinanzas

En el cielo soy de agua
en la tierra, soy de polvo;
en la iglesia, soy de humo,
y una telita en los ojos

La nube.

Verde fue' mi nacimiento
y de luto me vesti;
las ruedas me atormentaron,
y oro fino me volví.

La aceituna

Llanura blanca con flores negras
y cinco buyes aran en ella.

La escritura.

Pasa rios, pasa mar
no tiene boca y sabe hablar.

La carta.

Una dama entro' aca'
y un galan' entro' con ella
no se fue' ni se quedo'
ni se supo nada de ellos.

El viento y la tierra.

El que lo hace no lo usa
el que lo usa no lo ve
y el que lo ve. no lo quiere

El cajon de muerto.

En él se cree, más no se adora.

El reloj de la torre.

Una viejecita muy arrugadita, con un palito atrás.

La pasa de ura.

Cuando chiquito mocoso, cuando grande lindo mozo.

El zapallo.

Que es lo que va y viene de Rosario a B. Aires y nunca se muere.

El camino.

Fui al monte
 encontré a un hombre
 con la barba larga
 y muchos dientes, no come, ni
 habla nada. El choco.

Grande como una cazuela
 tiene alas y no vuela.

El sombrero.

Para bailar me largo la capa
 porque con capa no puedo bailar.
 Para bailar me saco la capa
 porque con capa no puedo bailar.

Fui al monte
 corté un ranjón
 cortarlo pude
 pero rasarlo no.

El trompo.

El caballo.

Algo, es algo,
 por sobrenombre don.

Una señora, muy aseñorada
 nunca sale afuera
 y siempre está mojada

Algodón.

La lengua.

Una señora, muy aseñorada
 con mucho remiendo
 sin ninguna puntada.

No es, de la que vos comés
 y no es de la que vos bebis.
 adivina si podés.

La cebolla.

La nuez.

Una señora, muy aseñorada
 con muchos remiendos
 sin ninguna puntada.

Camarillo y seco soy
 y en toda mesa estoy
 El pan.

La gallina.

Fin

Localidad. San Antonio
Escuela. Nacional N.º 118
Maestra. Rosa Repetto

Curanderismo.

Para dormir bien.

Para evitar el insomnio puede ensayarse cualquiera de estos remedios.

Beber leche caliente, pero no hervida.

Comer una cebolla cruda o bien cocida. El gusto desagradable que deja en la boca se quita tomando un poco de azúcar o masticando un poco de perejil o de te seco.

Comer una manzana. Aunque no es bueno tomar fruta al tiempo de irse a dormir, ésta es una excepción de la regla por la facilidad con que se digiere.

Tomar un baño caliente.

Estos procedimientos hay que ponerlos en práctica inmediatamente antes de acostarse.

Dolor de oídos.

El dolor de oídos, tan común en otoño se cura aplicándose una hoja de col caliente, o una catáplasma de manzanilla, o forjando un diente de ajo en el agujero del oído doliente. En este último caso hay que tener cuidado de que el ajo no penetre demasiado y luego no pueda sacarse.

El hipo.

El hipo, tan molesto a veces, se quita tomando una infusión de menta verde en agua hirviendo. Una dosis de esta infusión quita la flatulencia y el atontamiento producido por las digestiones pesadas.

Grietas de las manos.

Para las grietas de las manos no hay nada mejor que una mezcla de nata y jugo de puerros.

Gripe.

Los rábanos tomados al tiempo de comer y entre horas abrevian la convalecencia de la gripe.

Contra los callos y las verrugas.

Los callos y las verrugas desaparecen aplicándolos patata cruda, jugo de higos verdes, o zumo de amargón o diente de león.

Pero aún es más eficaz un trocito de ananá o piña americana puesta sobre el callo. Al cabo de ocho horas estará blando y se podrá quitar con toda facilidad.

Iguales resultados se obtienen lavándose bien los pies y aplicando a los callos un poco de zumo de rábano.

Para tonificar los nervios.

Para tonificar los nervios es excelente una decocción de raíces de apio, secas y machacadas. Se puede tomar el cocimiento con leche y azúcar y sirve para curar las neuralgias. El cocimiento de romero quita la depresión nerviosa en poco rato, y la decocción de espliego o tomillo cura el dolor de cabeza.

Para los constipados.

Un puré de porotos con ajos cura el constipado más obstinado, y al mismo tiempo que se cura el paciente, toma una sopa muy nutritiva. También son buenos remedios para los constipados, el jugo de lombarda, hecho jarabe con azúcar y tomada a cucharadas pequeñas.

Falta de apetito

Si nos falta apetito, cosa muy frecuente en el verano, nada mejor que comer por la mañana, ciruelas, peras, higos o ananá, porque todas esas frutas contienen un fermento digestivo que despierta el apetito y digiere la carne, el pescado, y la leche.

Aquel que no le guste el remedio indicado, puede comer cañeras, cuyo principio amargo le (al) hará almorzar bien, o si lo prefiere puede tomar una cebolla pequeña, cuyo olor es un excelente aperitivo.

Cuando no se hace bien la digestión y falta el apetito es señal de que el hígado no funciona bien, en este caso la compota de grosella pondrán el hígado al corriente.

Localidad. San Antonio
 Escuela. Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Repetto
 Cuidor. E. Kiss.

El asno y su dueño.

(Fábula)

Caminaba un pobre burro bajo el peso de su amo.

La carga era incómoda y pesada porque la albarda era vieja y el hombre gordo y rechoncho, de aquellos que comen bien y no pasan penas y trabajan poco.

- ¡Arre, burro! - dijo el de arriba, picando con los talones al de abajo.

Mi amo - dijo el burro, con un cortés reluzno; - si tuviera la bondad de echarse un poco hacia adelante, creo que iría mejor.

- ¡Bon mucho gusto! - respondió el hombre para no ser menos cortés que el pollino.

Pocos momentos después, el burro se sintió tan causado como antes, y dijo tímidamente:

La albarda me lastima: me parece que la cincha está floja. ¿Quiere usted arreglarla?

El amo, reconociendo el derecho de petición, satisfizo la demanda: pero el burro continuó causado.

- Me parece que esta albarda no está hecha a mi medida, se atrevió a insinuar el asno.

- Muy bien - respondió el patrón - te compraré una nueva.

Y, en efecto, en la primera bastería que hallaron al paso, compró una albarda magnífica, y se la puso al burro, el que al estrenarla, dijo:

- Esta sí que no me molestará los huesos.

Y se continuó el viaje, pero con las fatigas de siempre hasta que exclamó la pobre bestia con reluzno lastimero:

¡Mi amo, no puedo más! Detengámonos aquí!

¡'Impossible!' dijo el amo - tengo un asunto importante, y se me hace tarde ya.

Haz un esfuerzo, y en llegando te prometo piezo doble.

Halagado por la seductora promesa, el burro continuó su camino, hasta que, agotada sus fuerzas, cayó para no levantarse jamás.

Así hacen los hombres: en vez de quitarse de encima la carga y el amo, consolidan o cambian la una y suplican al otro, y al fin sucumben como burros

Al

Localidad. San Antonio
 Escuela. Nacional N.º 118
 Maestra. Rosa Pezetta
 Autor. Eduardo Peccots.

La musa popular.
 (La doma)

Firmemente enhorquetado
 sobre el lomo terso y duro
 de aquel "reservao" oscuro
 tan diablón y tan mentado,
 sin más armas que el recado
 y el "locao" amausador,
 va el robusto poblador
 de la llanura y la loma,
 en la fusta de la "doma"
 derrochando su valor.

Junto al "chucaro" imponente
 el manso que lo "apadrina"
 más que galopar camina
 sin brío, tranquilamente;
 "blando de boca", obediente
 a la menor advertencia,
 metodiza con paciencia
 su paso de "flete" bueno....
 ¡Si hasta le ha quitado el freno
 el ansia de independencia!

Solo piensa en la ración
 abundante, limpia y buena
 que al final de su faena
 ha de hallar en el galpón.
 Frente esa recordación
 de feno goza relincha

y ya no siente que pincha
 la "ajotera" del ribenque...
 ¡Está ansiando aquel "palenque"
 donde le aflojan la cincha!

Hace rato que el "aprete"
 continúa duro y cruel;
 lleno de espuma el corcel
 y de sudor el finete.....
 - Vas a dentrar en el brete
 de mi mando y mi capricho
 - dice el gaucho; - ningún bicho
 de tu laya se ha salvao
 de volver arrrocincos
 al corral como fichicho.

La la lonja bien "sobada"
 y aguda como saeta,
 ha dejado en la "paleta"
 su figura dibujada,
 y la espuela despiadada,
 de "rodajas" triangulares,
 hace hervir los costillares"
 cuando se desliza ruda
 a "rayon" con saña ruda
 del "lagual" las dos ijales.

"Bufa", el potrero; "ballaquea";
 "cimbase" como una lanza;
 retrocede, se avalauza
 y hasta "el estribo pateo";
 y cuando su lomo arquea,
 junta la cabeza fiera
 con las manos, a manera
 de feludo y de carpincho,
 lanza un terrible relincho

y dispara "campo afuera!"

Y pugnan los dos titanes
- Dominio y Liberación -
como en una conjunción
la lava de dos volcanes....
Dobla el petro sus afanes
para huir del vasallaje,
mas a su pecho salvaje
y fuerte, el cansancio afluye
y en espuma se diluye
por el campo, su coraje.

En un profundo bufido
- más que bufido, lamento -
traduce el presentimiento
que tiene de ser vencido....
Bate el cuerpo dolorido
en suprema convulsión,
mas no desprende al "horcon"
que en su carne se desplaza,
como en la humana carnaza
cualquier instinto o pasión!

En la lucha sin clemencia,
sin descanso y sin cuartel,
entre el gaucho y el creel,
se impuso la omnipotencia
de la humana inteligencia
con sus astutos "adobos"
Y triunfo de los "retobos"
ensayados por el "flete"
porque se adaptó el finete
al ritmo de los "osceobos"

Fin



FOJA EN

BLANCO